

LA DEMOCRACIA
IMPORTA

Los BRICS y el desafío de una transición energética justa y democrática

ANA GARCIA Y DANIEL LANNES

SERIE DE DEBATES

La Democracia Importa:

Transiciones hacia una sociedad justa



Los BRICS y el desafío de una transición energética justa y democrática



Ana García y
Daniel Lannes

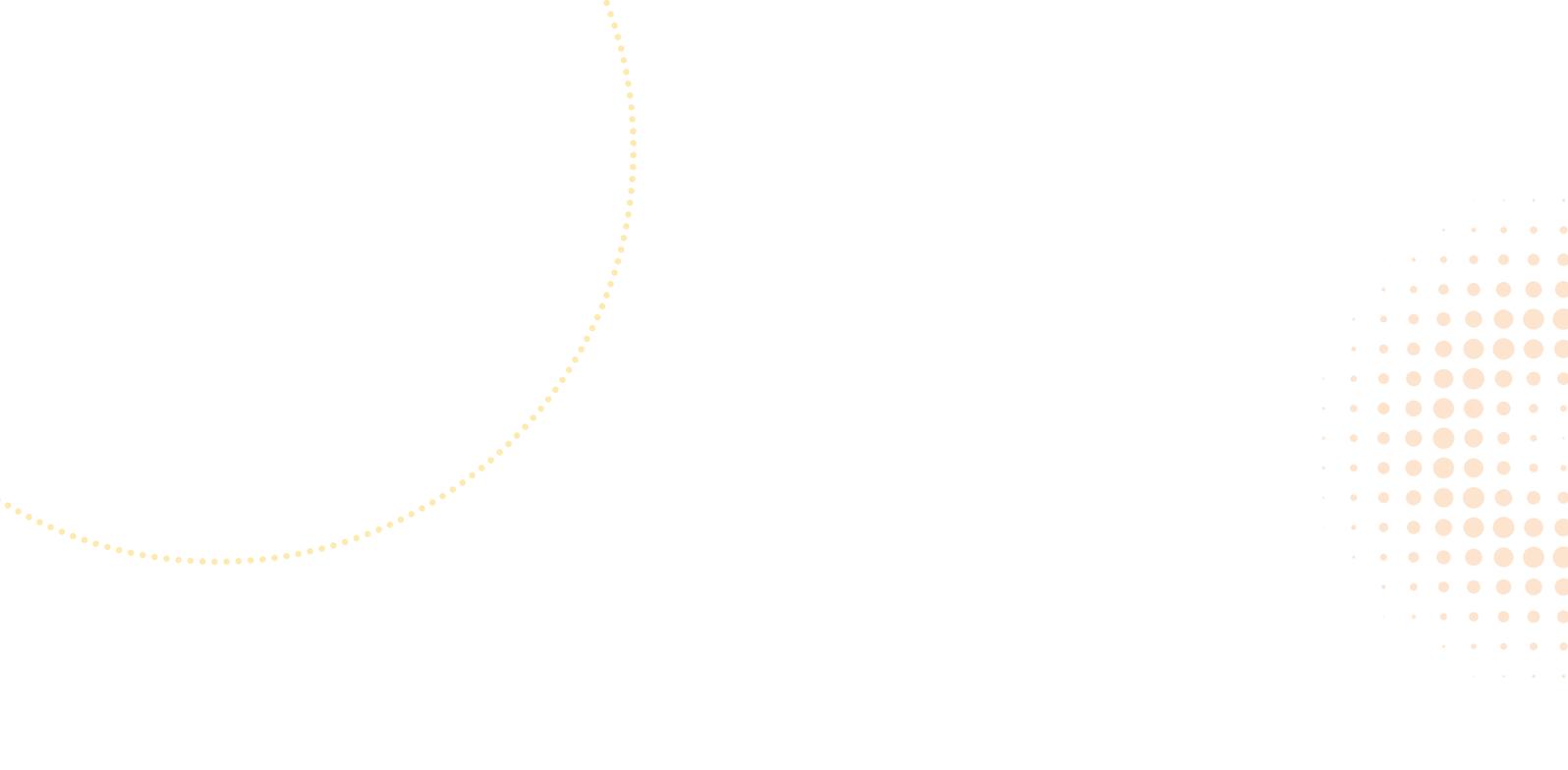
UN PROYECTO DE



CON APOYO DE



International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international



Equipo de trabajo:

Editores

Matías F. Bianchi e Ignacio F. Lara

Diseño

Cartoncino

Mes y año de edición: Marzo de 2024.

García, Ana

Los BRICS y el desafío de una transición energética justa y democrática / Ana García ; Daniel Lannes ; Editado por Matías Bianchi ; Ignacio Lara. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Asuntos del Sur, 2024.

Libro digital, PDF - (La democracia importa / Ignacio Lara ; Transiciones hacia una sociedad justa ; 9)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-90453-4-5

1. Globalización. 2. Energía. 3. Geopolítica. I. Lannes, Daniel II. Bianchi, Matías, ed. III. Lara, Ignacio, ed. IV. Título.
CDD 327.101

Este documento está disponible bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento- Compartir Igual 4.0. Usted puede remezclar, retocar y crear a partir de esta obra, incluso con fines comerciales, siempre y cuando le dé crédito a las autoras y licencie nuevas creaciones bajo las mismas condiciones

Para ver una copia de esta licencia visite: <https://creativecommons.org/>

Presentación de la serie de debates:

La Democracia Importa Transiciones hacia una sociedad justa

El mundo está atravesando un período de múltiples -y solapadas- transiciones: desde la gobernanza del orden internacional hasta las redefiniciones de las agendas energética y climática, desde el despliegue de la revolución digital hasta nuestros patrones de consumo, desde las tecnologías de producción y comunicación hasta la redefinición de los contornos de nuestras democracias... y así la lista podría continuar. El resultado de estos procesos en curso, y el modo en que vayan interactuando los distintos tableros de resolución, no será producto del azar, sino de las decisiones que nuestras sociedades vayan tomando -a través de sus grupos de poder y representantes políticos-. Para ello, necesitamos clarificar **hacia qué tipo de sociedad queremos dirigirnos** y, especialmente, cuáles son los riesgos que debemos evitar y las amenazas que necesitamos combatir. Este es el objetivo principal de esta serie de artículos que hemos compilado desde Asuntos de Sur.

Hace cuatro años dábamos inicio a “**La Democracia Importa**”, una serie de artículos que invitaban a reflexionar sobre la situación de las democracias en América Latina a inicios de la actual década. El objetivo no era otro que identificar sus principales variables, actores y los desafíos que tenían por delante, así como dilucidar la posibilidad de dinamizar procesos políticos innovadores.

Así, se abordaron problemáticas estructurales de la agenda latinoamericana, como el de la integración regional, ante lo cual Ernesto **Samper** propuso avanzar en la convergencia de los esquemas de integración existentes -evitando los errores del pasado y tomando las lecciones aprendidas-, con miras a fortalecer el aspecto social de los Estados y el aumento de su productividad. Por su parte, Alberto **Acosta** y John **Cajas-Guijarro**, analizaron la dependencia de varios países de la región en la exportación de bienes primarios y los múltiples impactos negativos de los extractivismos sobre el medio ambiente, la desigualdades que generan, y el deterioro que producen sobre el sistema de justicia y las políticas públicas -y sobre la democracia como un todo-. Betilde **Muñoz-Pogossian** se focalizó en las personas migrantes y refugiadas, tema que en las últimas décadas ha ido adquiriendo nuevas características, y que conlleva nuevos desafíos y políticas -respetuosas de los derechos humanos- por desplegar. Lucía **Dammert** hizo referencia a otro tema de larga trayectoria en la agenda regional, que es el de la seguridad en América Latina, apostando por evitar políticas que den respuestas al crimen y la violencia centradas exclusivamente en el castigo y el punitivismo.

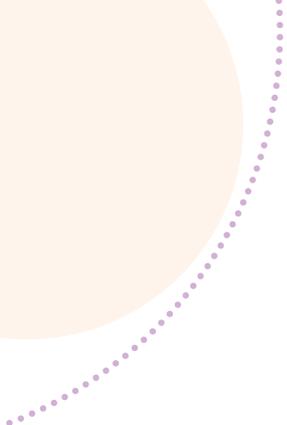
La participación -y su impacto sobre la democracia- fue otro de los ejes fundamentales de análisis en esta serie de trabajos analíticos. Por ejemplo, el trabajo de Yanina **Welp** dio espacio a un debate sobre las distintas modalidades de participación en democracia, especialmente en un contexto (el de las protestas de 2019) en el que parte de la sociedad latinoamericana mostraba una fuerte desconfianza o descontento con los mecanismos de participación institucionalizados. Bernardo **Gutiérrez** abordó el análisis de los nuevos movimientos sociales y los nuevos movimientos políticos durante la segunda década del siglo XXI, subrayando cómo los últimos tuvieron

un éxito exiguo para “renovar la política”, mientras las fuerzas más antidemocráticas y pro-mercado lograban atraer con mayor solvencia el espíritu de los primeros. Por su parte, Flavia **Freidenberg** repasó las estrategias que se desplegaron en la región para aumentar la participación y la presencia de las mujeres en la política, identificando cuáles se demostraron más eficientes y en dónde podría haber espacios para profundizar esta agenda, un tema ineludible para las fuerzas democráticas.

También se afrontaron diversas aristas de los desafíos que la revolución digital ponía sobre las democracias de la región. Así, en el trabajo de Vicente **Silva** se analizó cómo se posiciona América Latina ante la digitalización y automatización del trabajo, evidenciando la falta de inversión en investigación y desarrollo, y cómo esto se repercute negativamente sobre dichas economías. Por su parte, Ricardo **Poppi** sistematizó las transformaciones que la revolución digital ha estado produciendo en la gestión pública, y cómo aquella podría coadyuvar a fortalecer la confianza en las instituciones públicas. Agustina **del Campo**, por su parte, advertía sobre cómo las tecnologías podían favorecer -como nunca antes- la desinformación, dejando abierta la agenda para abordar estos males sin caer en estrategias de censura u opacidad. Íntimamente ligado a lo anterior, Beatriz **Busaniche** analizó cómo el derecho a la intimidad y a la protección de los datos personales pueden verse seriamente amenazados, poniendo en evidencia el rol clave de la privacidad como derecho fundamental para la construcción de un Estado democrático.

Sin perjuicio de la vigencia que estos análisis mantienen, actualmente estamos entrando en la segunda mitad de los '20s, y las sociedades latinoamericanas (lo quieran o no) deberán tomar decisiones ante una agenda -global, regional y local- en plena efervescencia. Las decisiones que se tomen en el corto plazo en materia de cambio climático o modelo de desarrollo -por citar solo dos ejemplos- serán decisivas para configurar el rumbo de nuestras democracias a mediano y largo plazo. Pero aún más importante, estas decisiones, así como los ejes que detallaremos a continuación, juegan un papel fundamental a la hora de comprender (e, idealmente, construir) el futuro de nuestras democracias.

Así, en primer lugar es lícito preguntarse cómo “**encaja**” América Latina en el **actual escenario mundial**, especialmente luego de una altamente disruptiva pandemia global y la continuación de guerras cuyas consecuencias a mediano y largo plazo son inciertas. Mucho se ha hablado y debatido sobre la potencialidad o los límites de los esquemas cooperativos regionales -impliquen o no la integración de espacios de soberanía nacional-, pero aún así, ni la teoría ni la práctica han ayudado a dar luz sobre este tema. ¿Logrará América Latina acortar distancia con los niveles de desarrollo, no sólo productivo, sino también en materia social y tecnológica, que otras regiones del mundo no industrializado han logrado en las últimas décadas? También resulta fundamental analizar cómo han evolucionado los vínculos de los países de la región no sólo con potencias como Estados Unidos, China, Rusia o la Unión Europea, sino también qué agenda podría desplegarse en lo que respecta al denominado Sur Global. Asimismo, se debe incorporar al análisis cómo se posiciona América Latina (o algunos de sus países) en el proceso de reestructuración de la gobernanza global. En este sentido, la decisión del gobierno argentino de rechazar la invitación a ingresar a los BRICS puede ser interpretada como un foco de divergencias en la construcción de posicionamientos conjuntos.



Un segundo eje clave para el período transicional que vivimos es el de la **agenda tecnológica**. La revolución digital que vivimos no es nueva, pero los contornos de su evolución se van modificando con rapidez, y las consecuencias de quedar desfasado con los progresos que van tomando forma en el resto del mundo puede ser un importante lastre para el desarrollo regional/local. Pese a los avances logrados en las últimas décadas, América Latina presenta un diagnóstico preocupante en esta agenda: con zonas rurales que presentan, en promedio, un 25% menos de conectividad respecto a las ciudades; con un entramado empresarial que solo representa en 2% del comercio digital global; con una amplia brecha digital de género -siempre negativa para las mujeres-; y con la fuerte subrepresentación de las lenguas de los pueblos nativos en internet, por citar solo algunos (Bianchi, 2003). Es por ello que debemos analizar cómo pretenden los países de América Latina acortar las brechas de acceso y uso de las nuevas tecnologías, comprender la necesidad de desarrollar capacidades “locales” tecnológicas y abordar con seriedad el impacto de la IA en las agendas productivas, científicas y sociales.

En tercer lugar, nos encontramos con **uno de los problemas enmarañados más acuciantes** de nuestros tiempos, que tiene un doble componente. Estamos hablando de la **transición energética y de la lucha contra el cambio climático**, dos agendas fuertemente imbricadas. América Latina, en su conjunto, es una región rica en recursos naturales de distinto tipo, y posee la reserva de la biodiversidad más grande del mundo. Vale la pena no tanto interrogarse sobre la conveniencia o no de la transición energética, sino qué tipo de transición estamos dispuestos a aceptar, y cómo se distribuyen los costos de estos procesos. Y cuando hablamos de estos últimos, no sólo hacemos referencia a las inversiones estimadas para hacer frente a los compromisos climáticos -que van de entre 2,1 y 2,8 miles de millones de dólares entre 2023 y 203 (ECLAC 2023)-, sino también al impacto ambiental de profundizar la extracción de aquellos minerales y otros recursos naturales necesarios para la transición energética -como es el caso del litio-. Esto significa que junto al despliegue de la agenda latinoamericana, es igualmente necesario analizar el impacto de las transiciones (energética y climática) de los países industrializados y el impacto de sus metas de descarbonización. Debemos recordar que estas no son agendas meramente “técnicas”, sino que deberían estar siempre guiadas a aumentar los niveles de desarrollo y de bienestar social, y no simplemente a aumentar los niveles de productividad de un reducido grupo de empresas.

Y justamente, vinculado con lo anterior, debemos analizar la oportunidad de rediseñar **las ciudades**. En ellas vive más de la mitad de la humanidad, y se espera que la población urbana mundial pase del 56% en 2021 a casi el 70% a mediados de siglo (ONU Hábitat). América Latina es una de las regiones del mundo en desarrollo más urbanizada, con el 80% de su población viviendo en dichas zonas. Por ello, independientemente de la ubicación de las ciudades (en zonas costeras o de interior), y especialmente ante los efectos de los extremos meteorológicos (cada vez más frecuentes) o los cambios demográficos (como el aumento de la población adulta), resulta imprescindible pensar no solo cómo adaptar estos espacios de vida a los tiempos que corren, sino también cómo rediseñarlos antes los desafíos por venir. Igualmente importante, América Latina se caracteriza por ser una de las regiones más desiguales del mundo, una deuda por resolver cada vez más inadmisibles. Por citar solo un ejemplo, mientras el 56,5% del quintil 1 de la población de la región (el 20% de mayores ingresos) tiene acceso a

una vivienda propia, en el quintil 5 (el 20% de menores ingresos) el 74,5% vive en una vivienda ajena (CEPAL).

Por eso, y retomando el tema principal de esta colección de análisis -el de la democracia-, y especialmente ante las amenazas que esta recibe de parte de movimientos que socavan los pilares mismos que la sustentan, vale la pena preguntarse: ¿Cuánta desigualdad se puede soportar al interior de los propios países de la región? Pese a la situación de mejora en -en promedio regional- en la distribución de los ingresos de inicios de siglo XXI, la CEPAL informa que el índice de Gini en áreas urbanas era de 0,436 y en el ámbito rural era de 0,439 en 2022. ¿Cómo acortar las distancias -y las desigualdades- entre el mundo urbano y el rural?. Y por último, en un tema siempre complejo de abordar (en el afán de no caer en el punitivismo ni en la demagogia), resulta importante pensar la seguridad en nuestras sociedades, pero no ya exclusivamente en lo que hace al cuidado de la propiedad privada, sino a la posibilidad de vivir en un entorno seguro en términos ambientales, sociales, culturales y humanos, para desarrollar proyectos de vida digna.

Por último, nos encontramos con una agenda que se vincula íntimamente con los cuatro ejes antes mencionados. Y es que, al menos desde fines del siglo XX a la fecha, seguimos debatiendo sobre si podemos **pensar en un nuevo modelo de desarrollo económico para la región** -como en el siglo XIX lo fue el agro-exportador, o sucesivamente el de industrialización por sustitución de importaciones-. Pero, al margen de lo anterior, resulta clave preguntarse cómo sería factible que este nuevo modelo pudiese proveer de un mayor (o más equitativo) bienestar para los más de 600 millones de habitantes de nuestra región. Y es que este análisis se da en un escenario de fondo que, desde hace años ya venía siendo desalentador, pero que actualmente se conjuga con: bajo crecimiento económico, altos niveles de inflación, tasas de interés elevadas, deudas públicas que continúan creciendo mientras el espacio fiscal se va limitando para los países de la región, lo cual se conjuga con una baja creación del empleo, la disminución en la cantidad de inversiones y el aumento en las demandas sociales (CEPAL 2023). Así, ante un panorama plagado de transiciones claves para nuestras sociedades, ¿cómo pueden convertirse las economías latinoamericanas en la base material que posibilite desplegar los cambios necesarios en las demás agendas?

Estos son los ejes con los que apuntamos a generar un debate amplio, junto expertos y expertas de la región, para afrontar un proceso de reflexión que nos ayude a identificar cuáles son los senderos que los países de la región pueden recorrer. Necesitamos configurar un espacio deseado de llegada que -aunque su materialización final resulta incierta- brinde los marcos de acción para sociedades más justas. **Necesitamos darnos un propósito, un rumbo -en nuestro caso, un Sur- que dé sentido a estas transiciones hacia una mayor y mejor democracia.**

Matías F. Bianchi e Ignacio F. Lara

1. El coeficiente de Gini se usa para medir la distribución del ingreso. Es un índice que toma valores en el rango entre 0 y 1, en donde 0 corresponde a la equidad absoluta y 1 a la inequidad absoluta.

Referencias Bibliográficas

Bianchi, M. (18 de junio de 2023). La transformación digital requiere de acuerdos analógicos. *El País*. <https://elpais.com/america-colombia/2023-06-18/la-transformacion-digital-requiere-de-acuerdos-analogicos.html>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2003). *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2023*, LC/PUB.2023/11-P/Rev.1.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

Economic Commission for Latin America and the Caribbean (2023), *The economics of climate change in Latin America and the Caribbean, 2023: financing needs and policy tools for the transition to low-carbon and climate-resilient economies*, LC/TS.2023/154.

ONU Habitat (27 de junio de 2022). *Foro Urbano: Las ciudades son esenciales para construir un futuro más inclusivo y sostenible*. <https://news.un.org/es/story/2022/06/1510932>

Los BRICS y el desafío de una transición energética justa y democrática

Ana García y
Daniel Lannes

Resumen:

La formación y ascenso de los BRICS es una de las principales características de la globalización en el siglo XXI, apareciendo como una posible alternativa a la hegemonía occidental. Los BRICS pueden analizarse desde al menos tres niveles. Desde una perspectiva “desde arriba”, puede observarse que el grupo se está convirtiendo cada vez más en una alianza geopolítica. La expansión de los BRICS impulsó los debates sobre la desdolarización del comercio internacional y, entre otros efectos, hizo que el grupo aumentara considerablemente su poder e influencia sobre la producción energética global. Sin embargo, dado que el grupo incluye ahora algunos de los principales productores y consumidores de combustibles fósiles del mundo, se ha puesto en duda una posible divergencia de intereses en el tema de la transición energética. Desde una perspectiva “horizontal”, analizando las relaciones intrabloque, se observa una gradual densificación institucional y temática entre los miembros, ampliando el ámbito de cooperación. Sin embargo, dada la preponderancia económica de China, las relaciones comerciales dentro de los BRICS se parecen a la tradicional división internacional del trabajo. Finalmente, una mirada a los BRICS “desde abajo” contempla las relaciones con otros países en desarrollo, en las que los miembros del grupo actual son potencias subimperiales. Por lo tanto, para garantizar mejores condiciones de vida para las clases trabajadoras y mantener su papel transformador, una agenda Sur-Sur mayormente equilibrada debe estar más determinada por los Estados que representan el legado colonial de explotación, que existe hasta el día de hoy.

Palabras clave: BRICS, globalización, energía, geopolítica, cooperación.

Ana García es profesora adjunta de Relaciones Internacionales y del Programa de Posgrado en Ciencias Sociales de la Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (UFRRJ); profesora colaboradora del Instituto de Relações Internacionais da Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro (IRI/PUC-Rio); investigadora del Centro de Estudos e Pesquisas BRICS. (BRICS Policy Center).

Daniel Lannes es estudiante de grado en IRI/PUC-Rio; y becario de iniciación científica en Fundação de Amparo à Pesquisa do Rio de Janeiro (FAPERJ).

Identificador ORCID: 0000-0001-9905-0777

Introducción

Desde agosto de 2023, los BRICS volvieron a la centralidad de las discusiones geopolíticas debido a la formalización de la invitación para el ingreso de seis nuevos miembros al bloque: Arabia Saudita, Argentina, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía e Irán. Los BRICS son una de las principales características de la globalización en el siglo XXI. Originalmente formado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, el grupo se ha convertido en una plataforma política y económica desde finales de la década de 2000. El ascenso de los BRICS reforzó el imaginario profundamente arraigado de “modernización” y “desarrollo” en el Sur global, lo que genera cierto optimismo sobre la capacidad de estos países de convertirse en una alternativa a la hegemonía occidental (Desai, 2013; Bello 2014).

La ampliación de la agrupación se produce en un momento de escalada de tensiones geopolíticas entre, por un lado, Estados Unidos y la Unión Europea, y, por el otro, China y Rusia, marcando un nuevo momento en la dinámica global. Además de la importancia política y económica de la entrada de nuevos miembros, la expansión del bloque también tiene implicaciones para la producción energética mundial. Los seis países seleccionados para unirse a los BRICS incluyen importantes exportadores de petróleo, como Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos e Irán, así como países con grandes reservas minerales. A pesar de la decisión del recién elegido presidente argentino Javier Milei de no unirse al bloque, la entrada de los otros cinco países significa que el grupo aumenta no sólo su poder e influencia sobre la producción de energía, sino también su papel potencial en la promoción de medidas de desarrollo sostenible, como la transición energética mundial. Aunque es demasiado pronto para analizar concretamente cómo se desarrollará la cooperación entre países en este sentido, la cuestión energética se erige como un importante escenario en el horizonte de disputa entre los BRICS y las potencias occidentales.

Las economías BRICS han sido protagonistas importantes de la globalización, particularmente como receptoras de inversión extranjera directa (IED) y como inversionistas extranjeros, con grandes corporaciones multinacionales operando en todo el mundo. Estos cinco países representaron, en 2018, el 20% de los flujos de inversión globales y el 24% del PIB mundial (UNCTAD, 2019). En general, las entradas de IED a los países BRICS superaron las salidas, pero estas aumentaron un 21% en 2016, hasta 2,1 billones de dólares en acciones extranjeras, ya que China se convirtió ese año en inversor neto directo y en el segundo (después de Estados Unidos) mayor inversor mundial (UNCTAD, 2017, p.14). La IED chino cayó en los años siguientes debido a las medidas tomadas por el gobierno para frenar las fusiones y adquisiciones en bienes raíces, entretenimiento, clubes deportivos y otros, considerados como “inversión irracional” (UNCTAD, 2019, p. 48). Aun así, China sigue estando en segundo lugar en la clasificación mundial de la UNCTAD como receptor de inversión extranjera y entre los cuatro primeros como inversor extranjero (UNCTAD, 2019; 2020; 2021; 2022). En 2020, el primer año de la pandemia, China alcanzó la primera posición como inversor extranjero mundial, con 133.000 millones de dólares en IED (UNCTAD, 2021, p. 5).

En relación con las otras economías BRICS, Brasil estuvo entre los 10 primeros en términos de entradas de IED, mientras que Rusia e India estuvieron entre los 20 primeros en términos de entradas y salidas de IED en los últimos cinco años, todos los cuales se vieron afectados negativamente por la pandemia en 2020 (UNCTAD, 2019; 2020;

2021; 2022). Además, a pesar de las tensiones geopolíticas debidas a la invasión rusa de Ucrania y al aumento de los precios de los alimentos y la energía -que han afectado negativamente a la IED mundial-, China, Brasil e India se encontraban entre los 10 principales receptores e inversores de IED en 2022 (UNCTAD, 2023, p. 8; 17), señalando el papel de estos países como impulsores de la globalización, a pesar de las tendencias actuales de “desglobalización».

Baumann (2022) caracteriza la desglobalización como proteccionismo comercial y una disminución de los volúmenes de comercio global debido a las barreras a la exportación de suministros y equipos médicos durante la pandemia, así como a la decisión de China de priorizar el consumo interno; la reestructuración de las cadenas de producción globales, que se han vuelto menos intensivas en mano de obra y más en conocimiento y empleo de trabajadores calificados, al mismo tiempo que se concentran regionalmente, en especial en Asia y Europa; tensiones geopolíticas y un creciente nacionalismo, lo que lleva a una reubicación gradual de las unidades de producción como resultado de las barreras impuestas por los EE.UU. a los productos chinos, las medidas restrictivas de China sobre los productos australianos y las restricciones de la Unión Europea sobre los productos importados de países que no cumplen con los estándares ambientales deseables (Baumann, 2022, pp. 598-601). Tooze (2023) sostiene que la desglobalización, en realidad, significa una “policrisis”, como una confusión de shocks económicos y no económicos, todos ellos involucrando a los países BRICS, particularmente a China. Como muy bien concluyen Brancaccio y Califano (2023),

[s]i durante la edad de oro, tras el colapso soviético, Estados Unidos y sus aliados occidentales impusieron las reglas de la globalización capitalista e incluso arrastraron a China a ella, desde hace varios años asistimos a una inversión de papeles, con los chinos defendiendo el libre comercio y Occidente rependiéndolo con *friendly shoring* (p. 13, nuestra traducción).

Los BRICS “desde arriba”

Podemos analizar los BRICS en al menos tres niveles. La primera, y la más común, es mirar “desde arriba”: cuando analizamos el sistema internacional como compuesto por Estados nacionales, dotados de intereses nacionales, que buscan preservar o aumentar el poder en un entorno de competencia entre ellos. Este enfoque, propio del Realismo en la discusión teórica de las Relaciones Internacionales, se confunde en gran medida con el análisis geopolítico de los BRICS.

Desde esta perspectiva, los BRICS buscan acumular capacidades económicas, políticas y militares en relación con las potencias tradicionales, particularmente Estados Unidos y Europa. En el contexto de la crisis financiera de 2008, buscaron actuar de manera coordinada en foros multilaterales para pedir la reforma de las instituciones de gobernanza económica y política global, especialmente el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, pero también (por parte de Brasil e India) del Consejo de Seguridad de la ONU (Kiely, 2015). Kiely argumentó que el ascenso de los BRICS significó una mayor (no menor) integración a la globalización occidental: “el ascenso de estos países se debe menos a las desviaciones del capitalismo de estado de las prescripciones neoliberales que se originaron en Occidente y más a la adopción de políticas favorables a globalización” (2015, p. 2-3, nuestra traducción).

Sin embargo, esta agenda reformista ha sido un punto de tensión con las potencias occidentales, que han tratado de retrasar o incluso impedir tales reformas en las instituciones creadas en el período de posguerra, generando expectativas sobre el potencial “contrahegemónico” de los BRICS. En términos optimistas, Desai (2013) afirmó que

/... desde el Movimiento de Países No Alineados y la demanda de un Nuevo Orden Económico en la década de 1970, el mundo no había visto un desafío tan coordinado a la supremacía occidental en la economía mundial por parte de los países en desarrollo (nuestra traducción).

Según esta visión, la agenda común de los BRICS se alejaría del neoliberalismo y del dominio occidental. Para Bello (2014), los BRICS han sido beneficiarios de la globalización impulsada por las corporaciones, “debido a su ascenso al matrimonio del capital global con la mano de obra barata” (nuestra traducción) en modelos económicos manufactureros orientados a la exportación, que han sido la forma de que la mayoría de los BRICS están integrados en la economía global. El papel de los BRICS se considera positivo para el Sur Global, ya que proporcionarían un contra-polo en las negociaciones con los países e instituciones occidentales (Bello, 2014). Van der Pijl (2017) consideró a los BRICS como un bloque de “Estados competidores”, que son Estados oligárquicos rivales del Occidente liberal. Cada uno de los países BRICS habría experimentado individualmente competidores antiliberales en diversos grados y dependería del capital financiero de una manera cualitativamente diferente al corazón liberal, movilizándolo principalmente para el desarrollo de infraestructura (Van der Pijl, 2017).

Las tensiones geopolíticas entre los países BRICS y Occidente efectivamente ganaron terreno en 2014, con la ocupación de Crimea por Rusia. Tras la elección de Donald Trump en 2016, Estados Unidos centró su atención en contener la expansión tecnológica de China (Weinland, 2022). En 2022, con la invasión rusa de Ucrania, el mundo empezó a ser representado como “Occidente versus Este”. El conflicto, que por un lado apenas ha aparecido en las declaraciones oficiales del grupo dada la participación directa de Rusia, por otro, ha dejado al descubierto las debilidades y limitaciones de la democracia estadounidense, que promueve sus objetivos mediante la imposición de sanciones unilaterales y el apoyo a guerra a pesar de sus claros efectos negativos sobre la seguridad alimentaria y energética de la región (Fernández, 2023). Es en este momento cuando los intereses geoestratégicos de China han pasado a primer plano de manera más profunda, culminando con el anuncio de la incorporación de seis Estados miembros en la Cumbre BRICS celebrada en Johannesburgo en agosto de 2023.

Desde esta perspectiva, el grupo se está convirtiendo cada vez más en una alianza geopolítica (ampliándose para incluir la seguridad militar, en lugar de su iteración anterior como bloque económico), reforzada por la alianza China-Rusia dentro de los BRICS (Xi, 2023). La agenda de prioridades comunes ya no es sólo reformar las instituciones financieras multilaterales, sino construir nuevas alianzas y crear nuevas instituciones y mecanismos que puedan ofrecer protección contra ataques unilaterales de las potencias occidentales y dar como resultado un “mundo multipolar”. Para Fernández (2023), la heterogeneidad entre los miembros es un factor que fortalece al grupo en la búsqueda de objetivos comunes, como la lucha contra las desigualdades políticas, económicas y sociales que producen pobreza, hambre y obstaculizan los procesos de transición energética. Así, los BRICS se han convertido en un imán para países que no encajan en las estructuras del orden internacional bajo poder estadou-

nidense, y han presentado oficialmente su demanda de unirse al grupo BRICS: de Irán y Venezuela, que sufren sanciones económicas (Moreira, 2023), a Argentina, que ha tenido dificultades para acceder al sistema financiero internacional para revertir su crisis económica estructural (Heine, 2022).

La reciente cumbre celebrada en Sudáfrica, en 2023, destaca de forma indeleble este momento geopolítico históricamente crucial para los BRICS. Se abordaron dos temas importantes sobre la mesa: ampliar el grupo para incluir nuevos miembros y reducir la dependencia del dólar. Entre los seis países invitados mencionados anteriormente, Arabia Saudita fue un aliado histórico de Estados Unidos en Medio Oriente, por un lado, e Irán, que sufre sanciones estadounidenses, por el otro. Recientemente, bajo la mediación de China, ambos retomaron relaciones diplomáticas (Al Jazeera, 2023). La expansión siempre ha sido una agenda china, ya que impulsó la incorporación de Sudáfrica a los BRICS en 2011, pero ahora se ha visto reforzada por la agenda geopolítica rusa. La inclusión de los nuevos miembros provocó que el grupo aumentara considerablemente su poder e influencia sobre la producción energética mundial. Con la expansión, el grupo ahora cubre seis países entre los diez mayores productores de petróleo crudo del mundo –concentrando más del 40% de la producción global–, además de cuatro de los siete mayores productores de gas natural (Energy Institute, 2023). El grupo también aumentaría su influencia en la producción mundial de litio si Argentina, el tercer mayor productor del mineral en el mundo, detrás de China y por delante de Brasil, confirmara su membresía.

La discusión sobre la reducción de la dependencia del dólar, la creación de mecanismos comerciales y crediticios en monedas locales e incluso la propuesta de una posible moneda común, son otros aspectos destacados del papel geopolítico de los BRICS. Según Carmody (2024), es precisamente a través de la incorporación de los principales productores de petróleo al bloque –Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos e Irán–, que ya contaba con grandes consumidores como China e India, que la desdolarización puede cobrar mayor impulso en la práctica. De todos modos, ya se habían adoptado medidas importantes, incluso antes de que se unieran los nuevos miembros. Según Li (2023):

India comenzó a comprar petróleo ruso en renminbi, moneda saudí y rublos. Rusia y China comerciaban con petróleo, carbón y metales rusos en renminbi. Rusia y un grupo de países africanos iniciaron negociaciones para establecer acuerdos sobre monedas nacionales, descontinuando tanto el dólar estadounidense como el euro (p. 9, nuestra traducción).

En abril de 2023, Brasil y China anunciaron la creación de una cámara de compensación para permitir a los empresarios brasileños y chinos realizar transacciones comerciales y préstamos en yuanes, y no solo en dólares (Sanchez, 2023). En julio de ese año, India y Emiratos Árabes Unidos firmaron un acuerdo para poder utilizar rupias en sustitución del dólar en el comercio bilateral (Chaturvedi, 2023). Además, Arabia Saudita y Ghana también han dado un paso hacia la desdolarización del comercio de petróleo y oro (Li, 2023).

Como parte de las sanciones contra Rusia, Estados Unidos prohibió a los rusos utilizar el dólar en sus transacciones internacionales y congeló sus reservas internacionales. En consecuencia, China y Rusia han realizado una parte importante de su comercio en yuanes (Li, 2023). Antes del conflicto en Ucrania, Rusia y China probaron alternativas al sistema de pagos Swift para transacciones transfronterizas. Rusia

desarrolló, en 2014, el *System for Transfer of Financial Messages* (SPFS), y China desarrolló, en 2015, su *Cross-Border Interbank Payment System* (CIPS) (Tan, 2022). Sin embargo, según Torres (2022), la capacidad de China para adaptarse al impacto de las sanciones estadounidenses a Rusia es muy limitada, ya que el sistema financiero chino está sujeto a controles de capital y sus bancos, aunque grandes en activos, son pequeños en finanzas internacionales.

Por su parte, el Nuevo Banco de Desarrollo se constituye como una institución común de los BRICS que intenta desdolarizar parte de sus operaciones. Como una de sus principales estrategias, el Banco apunta a tener el 30% de su financiamiento en la moneda nacional de sus miembros para 2026 (NDB, 2021a). Al cierre de 2021, el 23% de los préstamos aprobados acumulados fueron en monedas locales; en China, alcanzó el 70% de los préstamos del Banco ese año (NDB, 2021b, p. 39). A su vez, si bien se lanzó como idea la creación de una moneda común de los BRICS, la misma no alcanzó un consenso entre los gobiernos y el sector empresarial (Carmody, 2024).

Siempre desde esta perspectiva “desde arriba”, la transición energética, que ha sido liderada por los países industrializados a través de la Unión Europea y el G7, aparece como una oportunidad estratégica para los BRICS, ganando mayor centralidad tras la expansión del bloque. Desde 2009, se ha producido una cooperación más coordinada entre los países del grupo en las negociaciones climáticas, cuando cuatro de los cinco primeros miembros –Brasil, Sudáfrica, India y China– formaron BASIC, un bloque creado en el ámbito del G77 por estos países emergentes con el objetivo de oponerse a la articulación de los países industrializados en la diplomacia climática (Haldding et al., 2011). La posición de los BRICS respecto a la transición energética ha sido reiterada desde la cumbre de 2012, cuando los miembros acordaron mantener la exploración de combustibles fósiles para permitir el desarrollo de sus economías, al tiempo que buscan ampliar la oferta y el consumo de fuentes de energía limpias y renovables. En la cumbre de 2023, el grupo reconoció la urgencia de la descarbonización y una transición energética justa, pero sin establecer aún compromisos para reducir el uso de combustibles fósiles.

La inclusión de miembros de la OPEP en los BRICS pone en duda una posible divergencia de intereses y estrategias en el tema de la transición. Hasta ahora, el argumento utilizado por los líderes de los países es que los ingresos de la industria de los combustibles fósiles son necesarios para financiar el desarrollo de las energías renovables, como lo hizo el gobierno brasileño, en 2023, al defender la exploración petrolera en Foz do Amazonas por parte de Petrobrás (Gonçalvez, 2023). Otros miembros del bloque también han ido ampliando la producción de estos combustibles. Para satisfacer las crecientes demandas internas, China ha estado aumentando las importaciones y la producción nacional de carbón (Myllyvirta et al., 2023), e India ha anunciado planes para triplicar la extracción de este mineral para 2028 (Parkin y Singh, 2023). Arabia Saudita había anunciado planes para aumentar la capacidad de producción de petróleo a 13 millones de barriles por día, pero a principios de 2024 abandonó esta expansión (Ambrose, 2024).

Por otro lado, también se han intensificado las inversiones en energías renovables entre los BRICS. Según un informe de BloombergNEF, China es el país que más invierte en transición energética en el mundo, sumando 675 mil millones de dólares en inversiones en el año 2023. El país asiático lidera la generación de energía solar y eólica

(Energy Institute, 2023), así como la producción de baterías para vehículos eléctricos (Havro y Selvaraju, 2023). Brasil, inversor histórico en fuentes de energía renovables, firmó en 2024, junto con la Agencia Internacional de Energía (AIE), un proyecto para acelerar la transición energética en el país (Cambaúva, 2024). Por su parte, India espera atraer 240 mil millones de dólares en inversiones para la transición energética, según estimaciones de Ernst & Young (Kumar, 2023), mientras que Sudáfrica ha anunciado planes para impulsar la producción de energía eólica y solar (Creamer, 2023). Entre los nuevos miembros, Arabia Saudita, Egipto, Emiratos Árabes Unidos y Etiopía se han fijado objetivos ambiciosos para la producción de hidrógeno con bajas emisiones de carbono (Chiappini, 2023).

De esta manera, Dhesigen Naidoo (2023) afirma que, tras la ampliación del grupo, los BRICS pueden convertirse en un “Club del Clima”. Según un informe de Rystad Energy, el grupo puede liderar la transición energética global. Para 2050, se proyecta que la matriz energética de los países del bloque provendrá en un 80% de fuentes de energía limpia, alcanzando una capacidad de 11 teravatios, más del doble de los 4,5 teravatios estimados para los países del G7 (Havro y Selvaraju, 2023). Sin embargo, Slav (2023) señala que, en lugar de seguir el camino del G7 y la Unión Europea, pioneros en la transición energética, los BRICS están observando las experiencias de estos países, que vienen teniendo dificultades para implementar tecnologías verdes y políticas climáticas, para minimizar las consecuencias negativas de la transición. Dos de los muchos ejemplos que pueden citarse son Canadá y Alemania. En Canadá el impuesto sobre el carbono está recayendo en mayor medida sobre las poblaciones más pobres, generando una impopularidad que está siendo aprovechada por los conservadores. Alemania, pese a haber invertido miles de millones en energía solar y eólica, ha reabierto centrales de carbón ante la crisis energética desatada desde el inicio del conflicto en Ucrania.

Los BRICS en perspectiva “horizontal”

Una segunda forma de mirar a los BRICS es desde una perspectiva “horizontal” (o paralela, de Estado a Estado), es decir, analizando las relaciones intra-bloque, tratando de identificar convergencias y asimetrías entre países. En los últimos 15 años, los BRICS han experimentado una consolidación institucional y temática, creando nuevas instituciones y ampliando la esfera de cooperación dentro del bloque. Un ejemplo de esto son las reuniones anuales de Ministros de Relaciones Exteriores al margen de la Asamblea General de las Naciones Unidas; reuniones periódicas de grupos de trabajo sectoriales; reuniones de Ministros de Finanzas y representantes de los Bancos Centrales en el G20; así como la creación de dos nuevas instituciones conjuntas: el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB) y el Acuerdo de Reserva Contingente (ARC).

Además, los BRICS van más allá de una agrupación de Estados, ya que han reconocido otros organismos no estatales, como el Consejo Empresarial de los BRICS, el Think Tank, el Foro Académico, el BRICS Civil, así como el BRICS del Pueblo. Finalmente, han venido manteniendo espacios de diálogo con otros países en desarrollo en sus respectivas regiones, en un proceso conocido como “outreach”, es decir, compromiso externo con países e instituciones del entorno inmediato de cada país BRICS, que se lleva a cabo con su participación como miembros externos en cada cumbre de jefes de Estado (Ramos, et. al. 2018).



En cuanto a la cooperación entre miembros, en el sector de la salud, por ejemplo, los BRICS han buscado aumentar la cooperación mediante el establecimiento de grupos de trabajo y memorandos de entendimiento. Al mismo tiempo, según Moore (2022), la pandemia desafió la cooperación, y los países BRICS no coordinaron medidas comunes para contener el virus, ni alcanzaron una posición conjunta sobre la renuncia a las patentes de vacunas en el ámbito de la Organización Mundial del Comercio. Los miembros del BRICS sólo lograron establecer un centro de investigación y desarrollo de vacunas en 2022 (The State Council, 2022), cuando la pandemia tocaba a su fin. Para la transición energética, se estima que la complementariedad energética entre los miembros hará financieramente viable el desarrollo de fuentes de energía renovables. El ingreso de miembros de la OPEP podría significar mayores contribuciones al NBD, que tiene como meta destinar el 40% de su financiamiento total a proyectos de adaptación y mitigación del cambio climático.

También desde esta perspectiva, investigaciones previas han mostrado asimetrías económicas entre países, dada la preponderancia económica de China (García, 2020). En términos de relaciones comerciales, por ejemplo, tres países BRICS –Brasil, Rusia y Sudáfrica– mantienen superávits comerciales con China, pero sus exportaciones se componen principalmente de productos agrícolas y minerales primarios: soja, mineral de hierro, petróleo crudo y refinado, carbón, manganeso y otros hidrocarburos. India, el único país BRICS con déficit comercial con China, también exporta productos primarios a su socio asiático, además de medicamentos. A su vez, las exportaciones de China dentro de los BRICS son vastas y van desde piezas de teléfonos y máquinas de procesamiento de datos hasta semiconductores (García, 2020). En este sentido, las relaciones comerciales dentro de los BRICS se asemejan a la tradicional división internacional del trabajo, con China en el centro, lo que también se refleja en la inversión extranjera directa, como se analizará en las siguientes secciones.

Una mirada a los BRICS “desde abajo”

Finalmente, una tercera forma de analizar a los BRICS se basa en sus relaciones con otros países y regiones en desarrollo de África, Asia y América Latina. Esta sería una visión “vertical” (o de abajo hacia arriba), ya que cada Estado BRICS actúa como una potencia regional, buscando influir y acumular poder económico con otros en la periferia. Bond (2016) considera al grupo como potencias subimperiales, caracterizadas por la superexplotación del trabajo, las relaciones de explotación con sus zonas de influencia y la colaboración (aunque tensa) con las potencias imperiales. El análisis de Bond se basa en la idea de Harvey de nuevos centros de acumulación de capital en desarrollo, que necesitan correcciones espacio-temporales para disponer de su excedente de capital. Esto llevaría a diferentes prácticas imperialistas “dispersas a lo largo de una geografía desigual de distribución del excedente de capital” (Harvey, 2007, p. 70, nuestra traducción). Según Harvey (2018), una avalancha de inversión extranjera directa procedente de China está pasando no solo a través de Asia Central hacia Europa (a lo largo de la Iniciativa de la Franja y la Ruta), sino particularmente a través de África y América Latina, colocando a las empresas chinas (e indias) en el primer lugar en cuanto a las cadenas de productos minerales y agrícolas, industrias extractivas y acaparamiento de tierras que “destruyen paisajes en todo el mundo” (Harvey, 2018, nuestra traducción). Por lo tanto, un concepto rígido y fijo de imperialismo Norte-Sur

no puede explicar unas “formas espaciales, interterritoriales y específicas de producción, realización y circulación” cada vez más complejas del capital excedente sobreaacumulado en estas economías emergentes (*ibidem*).

En algunos casos, las acciones de las grandes empresas multinacionales de los BRICS en África y América Latina reproducen prácticas de explotación de materias primas, mano de obra y recursos naturales, generando nuevos ciclos de acumulación y expropiación. Ejemplos de ello son las empresas mineras brasileñas en Mozambique (AIAAV, 2021; Marshall, 2015), las empresas petroleras y mineras chinas en América del Sur (Martínez, 2014; Rodríguez y Bazán Seminario, 2023), empresas mineras rusas en Zimbabue (Amsi et. al. 2015), así como proyectos de infraestructura en territorios comunales en África y América Latina (Delgado, 2017; HRW, 2023).

Carmody (2015) sostiene que el capital sudafricano y chino a menudo trabajan juntos para explotar los recursos naturales y dominar el continente africano. En América Latina, algunos estudiosos analizan las relaciones con China como desiguales y dependientes del comercio y la inversión, sirviendo para garantizar el suministro de materias primas del país asiático y promover la apertura de mercados para la venta de productos y servicios de alta tecnología de las empresas chinas (Menezes y Bragatti, 2020; Slipak y Ghiotto, 2019).

Consideraciones preliminares

Siguiendo estos enfoques críticos que se basan en la tradición marxista de centrarse en la interrelación entre capital, trabajo y Estado, nuestra investigación se suma a los debates sobre los impactos de la expansión capitalista china en Sudáfrica y Brasil a través de investigaciones etnográficas en las comunidades afectadas (García et al., 2023a). Las comunidades afectadas no son necesariamente aquellas que logran legitimidad para expresar cómo les afectan las políticas de desarrollo (Thompson, 2019). Sin embargo, centrarse en la voz de la comunidad, definida ampliamente como actores clave, reconocidos como tales o no por los actores estatales y corporativos, permite que el análisis teórico se base en la praxis de las relaciones capitalistas, desvinculado de los debates a veces circulares sobre si esta forma del capitalismo corresponde mejor a una nueva forma de imperialismo o subimperialismo (Bond, 2016). El enfoque en los patrones de explotación y sobreexplotación permite una mayor causalidad directa entre las experiencias vividas por los marginados y la capacidad de interpretar analíticamente el grado de explotación, desacoplada de la falsa dicotomía de la Cooperación Sur-Sur como una mejor forma de desarrollo que la cooperación económica Norte-Sur (Thompson et al., 2023).

Así, García et al. (2023b) han argumentado que una agenda Sur-Sur más equilibrada y mutuamente beneficiosa debe estar mucho más determinada por aquellos Estados que representan el legado colonial de explotación que existe hasta el día de hoy en forma de ganancias desiguales del comercio e inversiones y la explotación de mano de obra local barata. En consecuencia, la comprensión del Sur Global debería estar menos impulsada por la agenda china de expansión económica global a través del *cambio de nombre* del Sur Global en línea con la exportación de China de su propia narrativa de desarrollo. Las inversiones Sur-Sur ocurren dentro del modo de producción capitalista, que extrae sistemáticamente la plusvalía producida por el trabajo y la naturaleza. No

proporcionan una alternativa económica concreta y positiva para los trabajadores, las comunidades y el medio ambiente sobre el terreno. Esto significa precisamente ir más allá de las visiones dicotómicas de “Oriente versus Occidente” o “Norte versus Sur”. Corresponde a los actores estatales brasileños y sudafricanos presionar activamente para obtener mejores condiciones en las relaciones con los inversores extranjeros chinos. La cooperación Sur-Sur debe garantizar mejores condiciones de vida para las clases trabajadoras organizadas e informales. Sin esto, la agenda Sur-Sur perderá su papel transformador y simplemente repetirá la historia de subordinación del Sur “en desarrollo”, que hunde a los Estados en nuevas narrativas políticas que enmascaran patrones similares de extracción de recursos (García et. al., 2023b).

Referências Bibliográficas

AIAAV - Articulação Internacional dos Atingidos pela Vale (2021). *Vale Unsustainability Report*. <https://atingidosvale.com/relatorios/vale-unsustainability-report-2021/>

Amsi B, Bond, P., Kamidza, R., Maguwu F, and Peek, B. (2015). BRICS corporate snapshots during African extractivism. In: Bond and Garcia, eds. *BRICS, an anti-capitalist critique*. Johannesburg: Jacana Media.

Al Jazeera (2023). China-brokered Saudi-Iran deal driving 'wave of reconciliation', says Wang. <https://www.aljazeera.com/news/2023/8/21/china-brokered-saudi-iran-deal-driving-wave-of-reconciliation-says-wang>.

Ambrose, J. (2024). Saudi Arabia surprises oil markets by ditching plan to increase production. *The Guardian*, Jan. 30. <https://www.theguardian.com/business/2024/jan/30/saudi-arabia-oil-markets-production-joe-biden-prices>

Baumann, R. (2022). Globalização, desglobalização e o Brasil. *Revista de Economia Política*, vol. 42, no 3, pp. 592-618, julho-setembro.

Bello, W. (2014). The BRICS: Challengers to the global status-quo. *Foreign Policy in Focus*, 29 August.

Bond, P. (2016). BRICS banking and the debate over sub-imperialism. *Third World Quarterly*, Vol. 37, No. 4, 611–629.

Brancacio, E. and Califano, C. (2023). War, Sanctions, Deglobalization: Which Comes First? *Rev. Bras. Polít. Int.*, 66(1) e004.

Brasil (2023). *Declaração de Joanesburgo II - Sandton, Gauteng, África do Sul - 23 de agosto*.

Cambaúva, D. (2024). Governo Federal institui plano para acelerar transição energética. *Empresa Brasil de Comunicação*, janeiro 31. <https://www.gov.br/mme/pt-br/assuntos/noticias/alexandre-silveira-assina-plano-de-trabalho-para-a-aceleracao-da-transicao-energetica-no-brasil-com-a-agencia-internacional-de-energia>.

Carmody, P. (2015). The New Scramble for Africa. *Jacobin Magazin*, Issue 19, Uneven and Combined.

Carmody, P. (2024). BRICS' Enlargement: Power Expansion or Contraction in a Changing World Order? *EconPol Forum*, v. 25.

Chaturvedi, A. (2023). India ties up with UAE to settle trade in rupees. *Reuters*, July 15.

Chiappini, G (2023). O Brics+ e a corrida pela transição energética. *Epbr*, agosto 28. <https://epbr.com.br/o-brics-e-a-corrída-pela-transicao-energetica/>

Creamer, T (2023). South Africa moves to procure 5GW of renewables, 2GW of gas-to-power, 615 MW of battery storage. *Engineering news*, December 14. <https://www.engineeringnews.co.za/article/south-africa-moves-to-procure-5gw-of-renewables-2gw-of-gas-to-power-615-mw-of-battery-storage-2023-12-14>

Delgado, A. (2017). The TIPNIS conflict in Bolivia. *Contexto Internacional*, Vol 39(2), May/Aug.

Desai, R. (2013). The BRICS are building a challenge to Western economic suprem-

acy. *The Guardian*, 2 April.

Energy Institute. *Statistical Review of World Energy*, 2023. <https://www.energyinst.org/statistical-review>.

Fernández, M. (2023) Qual é a argamassa que sustenta os BRICS? *Diálogos plurais sobre a ampliação dos BRICS*, BRICS Policy Center.

Garcia, A; Thompson, L; Brito, C.; Rodriguez, M. (2023a). The Political Economy of South-South Relations: a comparative analysis of China's investments in Brazil and South Africa. *BPC Policy Brief* (Rio de Janeiro), Vol. 13, nr. 8, June.

Garcia, A.; Rodriguez, M., Brito, C. and Grinsztejn, C. (2023b). Chinese investments in Brazil: investment data, public policies for investment facilitation, and the case of the Manaus Industrial Pole. *BPC Policy Brief* (Rio de Janeiro), Vol. 13, no. 6, June.

Garcia, A (2020). Investimentos da China no Brasil, na África do Sul e na Índia: arranjos institucionais, atores e impactos. *Revista Tempo do Mundo* (IPEA), p. 149-174.

Gonçalves, R. (2023). Ministro defende exploração de petróleo para financiar transição energética. *Correio Brasiliense: economia*. July 14. <https://www.correiobrasiliense.com.br/economia/2023/09/5125427-ministro-defende-exploracao-de-petroleo-para-financiar-transicao-energetica.html>.

Hallding, K. et al. (2011). Report preview: Together Alone: Brazil, South Africa, India, China (BASIC) and the climate change conundrum. *Stockholm Environment Institute*. <https://mediamanager.sei.org/documents/Publications/Climate/sei-basic-preview-jun2011.pdf>.

Harvey, D. (2007). In what ways is 'The New Imperialism' really new?. *Historical Materialism*, vol 15, 57-70.

Harvey, D. (2018). Realities on the ground: David Harvey replies to John Smith. *Review of African Political Economy*, 5 February.

Havro, L. Selvaraju, K. (2023). BRICS expansion to widen the renewable energy gap with the G7, ushering in new global market dynamics. *Rystad Energy*, September 20. <https://www.rystadenergy.com/news/brics-expansion-to-widen-the-renewable-energy-gap>

Kiely, R. (2015). *The BRICs, U.S. 'Decline' and Global Transformations*. London: Palgrave MacMillan.

Kumar, S. (2023). Unleashing India's renewable energy potential: a global manufacturing hub. *EY*, October 19. https://www.ey.com/en_in/energy-resources/unleashing-india-s-renewable-energy-potential-a-global-manufacturing-hub

Li, Y. (2023). Trends, reasons, and prospects of de-dollarization. *South Centre*, 14 August.

Marshall, J. (2015). Behind the image of South-South solidarity in Brazil's Vale. In Bond and Garcia, eds. *BRICS, an anti-capitalist critique*. Johannesburg: Jacana Media.

Martínez, O. B. (2014). La geopolítica petrolera China en Ecuador y el área andina. *Tensões Mundiais* 10 (18): 255-273.

Martínez, O. B. 2014. "La geopolítica petrolera China en Ecuador y el área andina.

"Tensões Mundiais 10 (18): 255–273. doi:10.33956/tensoesmundiais.v10i18,19.479.

Menezes, R. B, and Bragatti M (2020). Dragon in the Backyard: China's Investment and Trade in Latin America in the Context of Crisis. *Brazilian Journal of Political Economy* 40 (3): 446-461.

Moore, C. (2022). BRICS and Global Health Diplomacy in the Covid-19 Pandemic: Situating BRICS' diplomacy within the prevailing global health governance context. *Revista Brasileira de Política Internacional*, 65(2): e022.

Myllyvirta et al (2023). China permits two new coal power plants per week in 2022. *Centre for Research on Energy and Clean Air*. <https://energyandcleanair.org/publication/china-permits-two-new-coal-power-plants-per-week-in-2022/>

Naidoo, D. (2023). Towards a BRICS Climate Club. *Institute for Security Studies*, August 24. <https://issafrica.org/iss-today/towards-a-brics-climate-club>

NDB -New Development Bank (2021a). *General Strategy for 2022-2026*. Scaling up development finance for a sustainable future. Shanghai.

NDB-New Development Bank (2021b). *Annual Report 2021*. Expand our reach and impact. Shanghai.

Parkin, B. and Singh, J. (2023). India plans to triple underground coal mining to meet energy demand. *Financial Times*, November 25. <https://www.ft.com/content/ea2595a-ecce-4f5e-a4c1-63c99293563d>

Ramos, L.; Garcia, A.; Pautasso, D.; Rodrigues, F. (2018). A decade of emergence: the BRICS institutional densification process. *Journal of China and International Relations*, v. 6, n. 1.

Rodríguez, F. and Bazán Seminario, C. (2023). Authoritarian practices between 'para-coloniality' and 'cheap security': when Chinese state capital meets neo-liberal copper mining (and protests) in *Las Bambas*, Perú. *Globalizations*, DOI: 10.1080/14747731.2023.2179813

Sanches, M. (2023). Como Brasil e China pretendem fechar negócios sem usar dólar americano. *BBC News Brasil*, 29 March.

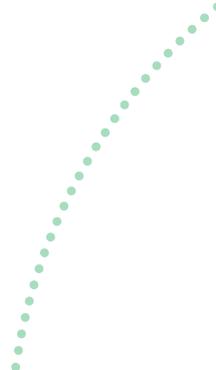
Slav, I. (2023). BRICS in the Land of Energy Transition. *Oil Price*, December 17. <https://oilprice.com/Alternative-Energy/Renewable-Energy/BRICS-in-the-Land-of-Energy-Transition.html>

Slipak, A. y Ghiotto, L. (2019). América Latina en la Nueva Ruta de la Seda: El Rol de las Inversiones Chinas en la Región en un Contexto de Disputa (Inter)Hegemónica. *Cuadernos Del CEL* 4 (7): 25-55.

Thompson, L. (2019). Alternative South- South Development Co-operation? The role of China in the Coega Special Economic Zone. *Public Administration and Development* Vol 39: 193-202

Thompson, L.; Tsolekile, P.; Shirinda, H.; Bawden, E. (2023). Chinese Investment Loans and Foreign Direct Investment in South Africa between 2012 and 2022. *BPC Policy Brief* (Rio de Janeiro), vol. 13, nr. 7, June.

Tooze, A. (2023). Three ways to read the 'deglobalization' debate. *Financial Times*, January, 30.



The State Council (2015). Full text: Action plan on the Belt and Road Initiative. The People's Republic of China. March 30.

UNCTAD (2017). World International Report: Investment and the digital economy. Geneva: United Nations Conference on Trade and Development.

UNCTAD (2019). World Investment Report: Special Economic Zones. Geneva: United Nations Conference on Trade and Development.

UNCTAD (2020). World Investment Report: International Production Beyond the Pandemic. Geneva: United Nations Conference on Trade and Development.

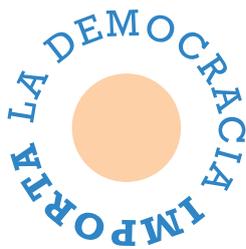
UNCTAD (2021). World Investment Report: Investing in Sustainable Recovery. Geneva: United Nations Conference on Trade and Development.

UNCTAD (2022). World Investment Report: International Tax Reforms and Sustainable Investment. Geneva: United Nations Conference on Trade and Development.

UNCTAD (2023). World Investment Report: Investing in Sustainable Energy for All. Geneva: United Nations Conference on Trade and Development.

Van der Pijl, K. (2017). BRICS - An involuntary contender bloc under attack. *Estudos Internacionais*, vol 5, nr. 1, pp. 25-46.

Weinland, D. (2022). The tech war between America and China is just getting started. *The Economist*, Nov. 18.



Los BRICS y el desafío de una transición energética justa y democrática

ANA GARCIA Y DANIEL LANNES



UN PROYECTO DE



CON APOYO DE



International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international

